

2021

Análisis de "Efluvios" de Agustina Guffain

Dra. Clara Román-Odio
Kenyon College, romanodioc@kenyon.edu

Follow this and additional works at: https://digital.kenyon.edu/espiritismo_agustinaguffain

 Part of the Latin American Literature Commons

Recommended Citation

Román-Odio, Dra. Clara, "Análisis de "Efluvios" de Agustina Guffain" (2021). *AGUSTINA GUFFAIN VDA. DE DOITTAU*. Paper 4.
https://digital.kenyon.edu/espiritismo_agustinaguffain/4

This Article is brought to you for free and open access by the El Espiritismo de las mujeres puertorriqueñas: De las extraordinarias pioneras a sus herederas contemporáneas at Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in *AGUSTINA GUFFAIN VDA. DE DOITTAU* by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact noltj@kenyon.edu.

Efluvios del alma. Colección de artículos y pensamientos de Agustina Guffain

Clara Román-Odio, PhD
Catedrática de Literatura y Lenguas Modernas
Kenyon College

Agustina Guffain de Doittau fue una de las líderes espiritistas más conocidas e influyentes de su época. En 1898 vivía en la ciudad de Mayagüez con su esposo Carlos Doittau, conocido filántropo, hacendado, comerciante y dueño de un almacén en dicha ciudad.¹ Como explica Teresa Yáñez Vda. de Otero, desde 1898 los esposos promovían, como verdaderos propagandistas, la doctrina espírita en su casa en la calle Méndez Vigo en Mayagüez.²

Diariamente se hacían ejercicios de lecturas científicas y filosóficas y en las secciones medianímicas se recibían instrucciones de los espíritus.³ El constante estudio condujo a la creación del centro Grupo Esperanza. Yáñez de Otero explica:

Fué [sic] tan en aumento el número de los visitantes en las noches de estudio, que el local dispuesto en la casa de los esposos Doittau Guffain no era lo suficiente cómodo para dar cabida a todos los visitantes. Ante esta dificultad decidieron agregar un anexo apropiado al hogar familiar, con suficiente espacio para acomodar a más de cien personas.⁴

Las veladas literarias del Grupo Esperanza promovieron la participación de la mujer en las áreas de educación, cultura y reforma social.⁵ Abiertas las puertas del centro Esperanza, el 20 de diciembre de 1900, Guffain fundó la revista espírita de estudios



Fig. 1: Fotografía de Agustina Guffain.⁶

¹ Michele R. Hewlett-Gómez, "Biography of Agustina Guffain Vda. de Doittau," (2020), https://digital.kenyon.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=espiritismo_agustinaguffain; Nancy *El Iris de Paz: El espiritismo y la mujer en Puerto Rico, 1900-1905*, Río Piedras, P.R: Ediciones Huracán, 2001, p. 84.

² Teresa Yáñez Vda. de Otero, *El espiritismo en Puerto Rico: Relación histórica de la fundación en Mayagüez de la Federación de Espiritistas de Puerto Rico*, San Juan, P.R: Cooperativas de Artes Gráficas Romualdo Real, 1963, pp. 36-37.

³ *Ibid.*, p. 36-37.

⁴ *Ibid.*, p. 37.

⁵ Herzig Shannon, *Op. Cit.*, 133.

⁶ Se le agradece encarecidamente a la Dr. Michele R. Hewlett-Gómez, bisnieta de Agustina Guffain de Doittau el acceso y uso de estas fotografías y otros materiales.

psicológicos *El Iris de Paz*, con un costo de suscripción de 30 centavos mensuales.⁷ La revista que Guffain financió y dirigió circuló por los pueblos y los campos de Puerto Rico y más allá hasta 1912.⁸ El Grupo Esperanza fue el responsable principal de implantar la Federación de los Espiritistas de P.R., cuya primera asamblea constituyente se efectuó el 18 y 19 de abril de 1903 en el teatro municipal de Mayagüez.⁹ Durante años Agustina Guffain compartió la posición de presidente honorario de las asambleas espiritistas con Rosendo Matienzo Cintrón, abogado, líder político y espiritista y con Francisco Vincenty, abogado y educador.¹⁰ Así que, como señala Néstor Rodríguez Escudero, “Desde que el espiritismo puertorriqueño se institucionaliza en la asamblea de 1903 surge en su vanguardia la mujer con todos los derechos, como colaboradora del hombre en igualdad de condiciones”.¹¹ En dicha transformación social Agustina Guffain cumplió una función medular, la cual Rodríguez Escudero resume elocuentemente así:

Doña Agustina Guffain de Doittau alcanza los honores de fundadora. Con su esposo sostuvo mucho tiempo económicamente a su organización, tuvo la valentía de oponerse a la persecución oficial al defender una doctrina nueva, incompatible con los dogmas de la religión oficial, abrió con su revista *Iris de Paz* [sic] el surco vigoroso del periodismo para la defensa de su ideal. Fue una amazona del amor y de la caridad.¹²

Educación, cultura y reforma social

¿Cómo se organizaron las mujeres para enfrentar una sociedad injusta no sólo con ellas sino también con los desamparados sociales? Las poblaciones rurales no tenían redes de conexión y las barreras de clase, raza y género eran virtualmente inapelables, habiendo sido implantadas y reforzadas por el Estado colonial y la Iglesia Católica Apostólica Romana. La educación de la mujer puertorriqueña en ese tiempo era básicamente inexistente. Como lo ha demostrado María de Fátima Barceló Miller en su recopilación de documentos históricos publicados en la prensa del siglo XIX, a principios del siglo, sólo un manojo de niñas capitalinas recibía lectura, escritura y doctrina cristiana. A partir de 1880, tanto el gobierno colonial como algunos intelectuales liberales criollos, influidos por el krausismo, mostraron mayor interés en la educación femenina. Para los krausistas la mujer debía educarse con tres objetivos principalmente: 1) para convertirlas en ayudantes del esposo en su función pública; 2) para hacerlas buenas educadoras de los hijos, desarrollando sus capacidades a fin de convertirlos en buenos ciudadanos; 3) para influir en la sociedad por medio de las buenas costumbres y la urbanidad, útiles para neutralizar la rudeza masculina.¹³ Así que, como señala Barceló Miller, el

⁷ Francisca Suárez fungió como directora y José Elías Levis como administrador. Véase Gerardo Alberto Hernández Aponte, *El espiritismo en Puerto Rico 1860-1907*, San Juan, Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Historia, 2015, pp. 150-160.

⁸ Yáñez Vda. de Otero, *Op. Cit.*, p. 38.

⁹ *Ibid.*, p. 37-38.

¹⁰ Herzig Shannon, *Op. Cit.*, p. 84.

¹¹ Néstor Rodríguez Escudero, *Historia del Espiritismo en Puerto Rico*. 2da ed. Quebradillas, P.R.: Imprenta San Rafael, 1991, p. 232.

¹² *Ibid.*, 233.

¹³ María de Fátima Barceló Miller, “Los pinceles del universo: El tema de la instrucción femenina en la prensa puertorriqueña del siglo XIX (Documento para estudio)”, Santurce, P.R.: Centro de Investigaciones Académicas, Universidad del Sagrado Corazón, 1995, p. 3.

objetivo era formar a la mujer como madre, educadora y transmisora de los valores, pero no como “partícipe en la elaboración de los mismos”.¹⁴ Agustina Guffain desafió estos problemas de aislamiento y falta de educación femenina, creando redes de asociación indispensables, que hicieron posible el apoyo entre mujeres en el Puerto Rico finisecular. La revista *El Iris de Paz*

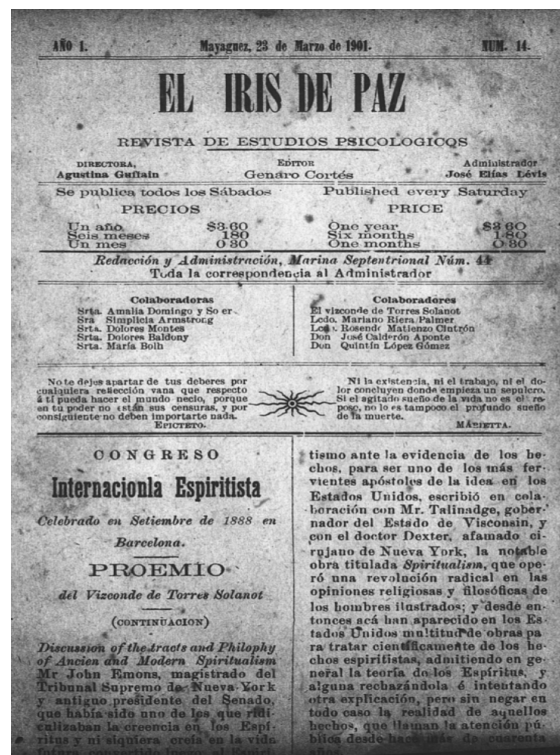


Fig. 2: Ejemplo de *El Iris de Paz*, 23 de marzo de 1901.¹⁷

Pobreza y Espiritismo

La pobreza de un pueblo sometido a la miseria por un sistema económico colonial es otro de los grandes problemas que aborda Agustina Guffain. Sirviéndose de la doctrina espírita, Guffain ve y escucha lo que la población privilegiada es incapaz de ver, o indecorosamente descarta. Como veremos en el análisis de su libro *Efluvios del alma. Colección de artículos y pensamientos*, las leyes de la igualdad, la libertad, la justicia, el amor y la caridad que promueve Allan Kardec en *El libro de los Espíritus* ocupan un lugar central en sus escritos. El Espiritismo proclama que todos los hombres son iguales ante Dios, “todos tienden hacia el mismo objetivo y Dios ha creado sus leyes para todos”.¹⁸ Para los espiritistas, la desigualdad es obra del hombre,

serviría para reunir las voces de las espiritistas puertorriqueñas, convirtiéndose en un vehículo que impulsó ideas que muchas mujeres tenían sobre sí mismas, incluyendo sus aspiraciones como espiritistas y como mujeres.¹⁵ Por su alcance nacional, la revista recibió y publicó cartas, cuentos, anuncios, y hasta novelas de mujeres.¹⁶ Como resultado, desde diversas localidades, las mujeres se comunicaron entre sí, se conocieron, y de ese encuentro nació una conciencia femenina librepensadora, solidaria y colectiva.

El esfuerzo autodidacta, moral e intelectual que *El Iris de Paz* promocionó es importantísimo porque movilizó la emergencia de una cultura popular que desafiaba la cultura oficial del Estado y de la Iglesia. Las mujeres espiritistas participaron activamente en foros públicos. Se escucharon sus voces. Se planteó lo personal en el debate público. Y el derecho natural ocupó un lugar central y certero, todo lo cual tuvo mucho de feminismo.

¹⁴ *Ibid.*, p. 3.

¹⁵ Herzig Shannon, *Op. Cit.*, p. 102-103.

¹⁶ *Ibid.*, p. 100-101.

¹⁷ Se le agradece encarecidamente a la Dra. Sandra Enríquez Seiders el acceso y uso de estas fotografías y otros materiales.

¹⁸ Allan Kardec, *El libro de los Espíritus*, trad. Gustavo N. Martínez. Brasília (DF), Brasil: Consejo Espírita Internacional, 2011, p. 437, ítem 803.

no de Dios.¹⁹ De modo que la sociedad se plantea como la causa principal de las penurias humanas. Por lo tanto, el Espiritismo propone que la sociedad debería ante todo velar por la educación moral de sus integrantes. No ve la solución a la injusticia social en una u otra ideología, sino en la transformación moral de la humanidad. Por ello, proclama: “Combatid el egoísmo, que es vuestra plaga social, y no vayáis en busca de quimeras”.²⁰ Además, plantea la riqueza como una oportunidad de reparar la injusticia.²¹ De aquí que la doctrina espírita establezca que la igualdad es el primer principio de la justicia.²² Dentro de esta concepción, el hombre y la mujer son iguales ante Dios y tienen los mismos derechos. ¿A qué se debe entonces la supuesta inferioridad de la mujer? La respuesta que ofrece el citado libro de Kardec es:

Al dominio injusto y cruel que el hombre ha ejercido sobre ella.²³ (...) La ley humana, para ser equitativa, debe consagrar la igualdad de derechos del hombre y la mujer. Todo privilegio concedido a uno solamente es contrario a la justicia. *La emancipación de la mujer es acorde al progreso de la civilización.*²⁴

Radical y revolucionario en principios, el Espiritismo se constituyó en un cuerpo de estudio que proveía modos alternativos de pensar acerca de los graves problemas que azotaban la Isla, desde la extrema pobreza que mantenía el Estado colonial hasta el sexismo y la opresión femenina que propagaba la Iglesia. Los principios kardecianos, en sí mismos revolucionarios por su altura moral, dirigieron la escritura de Guffain. Los mismos emergen en sus narrativas, discursos, aforismos y ensayos periodísticos. Encarnan en su comportamiento y en sus funciones como ciudadana y miembro de familia. En ellos se distinguen las facultades morales de las intelectuales, con lo cual se desafía todo lo que contradice la igualdad y la justicia social.

Como sus contemporáneos espiritistas, Guffain entendía la caridad y el amor al prójimo como un principio cristiano cuyo modelo principal era Jesús. ¿Qué es la caridad? “Benevolencia para todos, indulgencia para con las imperfecciones de los demás, perdón de las ofensas”.²⁵ Es siempre buena y benevolente. Por eso la limosna, una práctica común en el Puerto Rico de entonces, se plantea como un problema moral:

El hombre reducido a pedir limosna se degrada moral y físicamente; se embrutece. En una sociedad basada en la ley de Dios y en la justicia es necesario proveer a la vida del *débil* sin humillarlo.²⁶

En *El Libro de los Espíritus* también se distingue la limosna de la beneficencia social, con un propósito que concierne al fuero interno o al respeto humano y no al orden jurídico:

El más necesitado no siempre es el que pide. El temor a la humillación detiene al verdadero pobre, que a menudo sufre sin quejarse. A este es a quien el hombre

¹⁹ *Ibid.*, p. 439, ítem 806.

²⁰ *Ibid.*, p. 441, ítems 812, 813.

²¹ *Ibid.*, p. 440, ítem 809.

²² *Ibid.*, p. 443, ítem 822.

²³ *Ibid.*, p. 442-443, ítem 818.

²⁴ *Ibid.*, p. 444, ítem 822^a.

²⁵ *Ibid.*, pp. 473-474, ítem 886.

²⁶ *Ibid.*, pp. 474-475, ítem 888.

realmente humanitario sabe ir a buscar sin ostentación. Amaos los unos a los otros: esta es toda la ley. Ley divina mediante la cual Dios gobierna los mundos.²⁷

Inmersa en el estudio del Espiritismo y en la práctica de la caridad, Agustina Guffain pone los principios del Espiritismo kardeciano en clave narrativa. Lo hace sin pretensiones literarias, pero el resultado es una obra de alto contenido moral y gran elegancia literaria.

Efluvios del alma: Colección de artículos y pensamientos

En 1907 la Imprenta Aurora, ubicada en la ciudad de Mayagüez, publicó *Efluvios del alma. Colección de artículos y pensamientos*.²⁸ En la “Advertencia” del libro su autora, Agustina Guffain, lo describe como “artículos dentro de la doctrina espírita” publicados con el objetivo de “alentar a la mujer puertorriqueña por la senda que el Espiritismo nos ha trazado”.²⁹ No obstante, *Efluvios* es mucho más que una colección de artículos y pensamientos. Se trata de un texto híbrido que incorpora desde narrativas breves o viñetas, hasta discursos, doctrina espírita, cartas abiertas y una colección de aforismos. Como queriendo inscribir a las mujeres puertorriqueñas en

el registro histórico, *Efluvios* se enfoca en personajes femeninos, algunos figurados (Beatriz, Delia, Herminia, Elva, Celia, Caridad, señoras católicas de la clase alta, orgullosas y egoístas, y mujeres pobres e indigentes); algunos históricos (su hija Guillermina a quien le dedica el libro, sus amigas Francisca Suárez, Simplicia Armstrong de Ramú, Lola Baldoni, y Lola Montes, y su hija fallecida Agustinita, entre otras). Más allá de la promoción explícita que hace del Espiritismo, la intención de Guffain parece ser colocar a la mujer puertorriqueña en un contexto general, humano, añadiendo a sus facultades de amar y sentir, propias del espíritu, la facultad de pensar. Su propuesta es clara: educar el pensamiento de la mujer con el fin de que pueda contribuir a la gran obra de la regeneración humana que el Espiritismo promete. Por eso en “La Advertencia” señala:

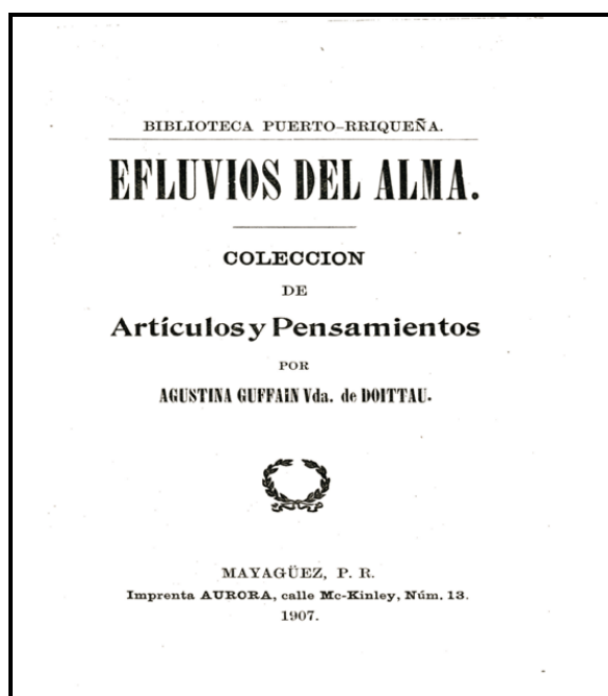


Fig. 3: Efluvios del Alma. Colección de artículos y pensamientos, Agustina Guffain, 1907.³⁰

²⁷ *Ibid.*, p. 475, ítem 888^a.

²⁸ Agustina Guffain, *Efluvios del alma. Colección de artículos y pensamientos*, Mayagüez, P.R. Imprenta Aurora, 1907.

²⁹ *Ibid.*, p. 8.

³⁰ Se le agradece encarecidamente a la Dr. Michele R. Hewlett-Gómez, bisnieta de Agustina Guffain de Doittau el acceso y uso de estas fotografías y otros materiales.

Amar y sentir son facultades privativas del espíritu. Y así es la mujer. Añadamos á esas facultades esenciales la de pensar y pensemos libremente; eduquemos nuestro intelecto sin preocupación alguna, y de ese modo coayudaremos mejor á la gran obra de la Regeneración humana.³¹

Es decir, igualdad, paridad y educación para la mujer es el blanco, el punto crítico, o el objetivo que pretende alcanzar Agustina Guffain en *Efluvios del alma*. El Espiritismo le sirve como instrumento intelectual y moral para abrir el campo a la explicación y a la justificación.

Estilo modernista

Aunque libre de intenciones y modas literarias, el estilo de escritura de Guffain refleja elementos modernistas. El Modernismo fue un movimiento poético latinoamericano de finales del siglo XIX que entroncó con el positivismo, escuela de pensamiento que aplicaba a la filosofía el método científico y negaba que existiera algo que no pudiera probarse con su método. El escritor modernista reaccionó contra el positivismo y la chatura cultural de una sociedad que tenía la fe puesta en el progreso material y tecnológico. Se oponía al materialismo de la época la búsqueda de una palabra armoniosa que reflejara la armonía secreta del universo. El modernista escribía una literatura culta y evasiva. Apropiándose del prestigioso repertorio de la mitología clásica, revestía el texto de un lenguaje deslumbrante y sonoro.³²

Si bien la escritura de Agustina Guffain refleja la belleza de la prosa modernista de su tiempo, *Efluvios del alma* no es del todo evasivo. Por el contrario, frente al escapismo modernista Guffain produce otra actitud que persigue una solución ética, positiva a las precarias condiciones de vida que enfrentaba el pueblo puertorriqueño. Expresa sintomáticamente las condiciones sociales de las que emerge el texto y le otorga al Espiritismo la importante misión de diagnosticar y atenuar los males sociales y morales que aquejaban la Isla. Sirviéndose principalmente del poder de la narrativa, somete el contexto social a una cadena de pensamiento inductivo y deductivo desde el cual deriva e interpreta la situación de la mujer puertorriqueña en la primera década del siglo XX. Como veremos en el análisis que sigue, representa el desajuste social y moral de una sociedad clasista y sexista que desaloja a la mujer rica de toda iniciativa, reduciéndola a una identidad performativa que la Iglesia y la alta burguesía alimentan. Descubre a la mujer pobre y desesperada, que no tiene adonde ir para sobrevivir y le otorga dignidad, inscribiéndola dentro un contexto solidario. Como sus contemporáneas Francisca Suárez y Simplicia Armtroug de Ramú, Guffain le infunde al arte de narrar la educación moral, utilizando la narrativa como un instrumento idóneo para imaginar una sociedad más justa y verdadera.

³¹ *Ibid.*, p. 8.

³² Ángel Crespo, *Antología de la poesía modernista*, Tarragona, España: Ediciones Tarraco, 1980, pp.11-45.

Narrativa y poder

Aunque organizado en veintidós secciones que incluyen una diversidad de géneros, en *Efluvios* predomina el uso de la narración, un dato importante dado el objetivo del libro. Como explica H. Porter Abbott, la narrativa organiza el tiempo de manera concreta, mediante una relación de eventos.³³ Es decir, el tiempo de la narrativa es distinto al tiempo abstracto del reloj o las estaciones (medidas abstractas del paso del tiempo); permite la expansión de años en una frase o dos, o puede añadir tiempo mediante la acumulación de micro-eventos. Más relevante aún, la narrativa es una herramienta universal para absorber conocimiento y también para contarlo. No es estática. Provoca el pensamiento activo, lo cual muchas veces nos ayuda a resolver problemas mientras los contamos.³⁴ El poder de la narrativa reside en su retórica y, en este sentido, la narrativa es un instrumento de poder. ¿Quién ejerce el poder? Todo lo que hay en el texto (personajes, narrador, motivos, temas, historias maestras, voz, focalizaciones), pero especialmente los efectos de causalidad son fundamentales porque buscamos la causa de las cosas y explicamos el mundo en términos de causa.³⁵ Como veremos a continuación, Agustina Guffain se sirve de una fuerte retórica narrativa para promover el Espiritismo y la emancipación de la mujer.

La viñeta titulada “Miseria Humana”, por ejemplo, abre con la voz de una señora de clase alta, diciéndole a la muchacha, empleada de la casa, que despache a un pordiosero que ha venido a pedir una limosna:

Mira, muchacha, dile á ese pordiosero que perdone, que no tengo nada que darle!
¿Qué se figuran los limosneros? Como si una estuviera dispuesta á oír [sic] á diario sus lamentos!

Que [sic] se vaya al Asilo! Para eso doy todos los meses *treinta centavos*! Tras de dar para sostenerlos allí, también le he de dar a todo el que se presente.....³⁶

Sigue a esta escena el comentario de la narradora:

De ese modo se expresaba una gran señora que va á misa todos los Domingos [sic] y fiestas de guardar; que se confiesa y comulga lo menos ... una vez al mes. Si esa es la educación que da la Religión a *nuestros mayores*, más vale no profesarla. (...) En cambio, el Espiritismo es la antorcha luminosa que guía al que va *extraviado* por el árido sendero de la vida. De ahí que el verdadero espiritista no sienta el calor de las pasiones, que, como el egoísmo y el orgullo, ahogan todo germen [sic] de anhelos á la acción generosa.³⁷

Evidentemente, la intención es contrastar el Espiritismo con la religión oficial que profesa la Iglesia Católica Romana. Para Guffain el primero transforma la moral del individuo y lo conduce

³³ H. Porter Abbott, *The Cambridge Introduction to Narrative*, 2nd ed., Cambridge, UK, Cambridge University Press, 2008, p. 4.

³⁴ *Ibid.*, pp. 10-12.

³⁵ *Ibid.*, pp. 40-48.

³⁶ Guffain, *Efluvios del alma*, *Op. Cit.*, p. 9.

³⁷ *Ibid.*, p. 10.

a la verdadera caridad y al amor al prójimo, mientras que la segunda promueve el ritual y una caridad *pro forma*. Más adelante, la narradora amplifica el punto refiriéndose a las dos plagas de la clase alta, el egoísmo y el orgullo, como “dos lepras del corazón” y a la gran señora como “*pobre*” pues, “adornando su cuerpo con ricas galas para frecuentar el Templo, abandona su alma sin perfumarla con la divina esencia de la Caridad”.³⁸

A pesar de la brevedad de la viñeta, el texto aborda directamente la tesis como sigue: “Es preciso, pues, para el adelantamiento de nuestro *yo* pensante, hermanar la moral con la ciencia, y la ciencia . . . con la moral”.³⁹ Así que, la escena inicial funciona como una imagen memorable o ancla narrativa para pensar en las razones por las cuales es preciso que el Espíritu encarnado desarrolle su inteligencia a la par de la moral, siendo este el único modo de despojarse, poco a poco, de las pasiones que nos ciegan.

En “La Caridad” Guffain plasma alegóricamente, como una hermosa y pródiga mujer, la virtud que enuncia el título:

Vedla ¡cuán hermosa! extendiendo su pródiga mano al indigente, al mendigo!
Contempladla envuelta en efluvios de purísimo amor! ¡Qué bella es! ¡Caridad,
precioso nombre que significa un mundo de sublimes bienandanzas! Todo el que
se inclina a ti es benévolo, porque tú eres la Bondad por excelencia.⁴⁰

Aquél que abraza la caridad en su alma jamás desoye la voz del pobre, es el mensaje clave. Así que, la invitación que hace Guffain en este caso incluye mirar de frente la miseria del pobre, la pobreza abyecta que “bien podría llamarse soledad, pues no hay nada que aisle [sic] y reconcentre más á algunos seres, que la pobreza”.⁴¹ En busca de la fibra moral del pobre y del rico, yuxtapone “el alma radiante de blancura” del desheredado social con la “sombra de remordimiento” del acaudalado “que cierra su corazón” al amor por nuestros semejantes, sin tener en cuenta “sus pasados extravíos del *ayer* de otras existencias”.⁴² Para entender la referencia a ese “*ayer*”, cabe recordar que el Espiritismo interpreta la riqueza y la pobreza como estados existenciales que el Espíritu mismo escoge en su camino de adelanto. Ni la riqueza ni la pobreza en sí mismas garantizan el progreso del alma. Sólo el amor al prójimo y la caridad pueden llevar al alma a la liberación de cualquier clase de subordinación o dependencia, a la emancipación de la conciencia y de ahí a Dios. De modo que, por medio de una alegoría, Guffain procura despertar en el lector un entendimiento más profundo de la Caridad espírita, que para los espiritistas es “la más divina de las Virtudes”.⁴³ El uso de la alegoría, es importante por dos razones: primero, porque procura dar una imagen a lo que no tiene ninguna (la caridad en este caso), para que pueda ser mejor entendida por la generalidad; y, segundo, porque es un modo de enaltecer a la mujer al emplear su imagen para representar a la más alta de las virtudes.⁴⁴

³⁸ *Ibid.*, p. 11.

³⁹ *Ibid.*, p. 11.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 13.

⁴¹ *Ibid.*, p. 14.

⁴² *Ibid.*, p. 14.

⁴³ *Ibid.*, p. 14.

⁴⁴ La alegoría, tomada del griego *allêgoría*, “metáfora”, es una figura literaria o tema artístico, que busca representar una idea valiéndose de formas humanas, de animales, y/o de objetos cotidianos. La alegoría pretende dar una imagen

“Nobleza de alma” es una de las narraciones más completas de *Efluvios*. El tiempo se organiza de manera concreta, mediante una relación detallada de eventos. La viñeta abre así:

Estamos en plenas fiestas de Candelaria. La afluencia de gentes invade las calles de la hermosa Ciudad. Óyese el sordo tañir [sic] de las campanas de la Iglesia parroquial, anunciando á los fieles, devotos de la excelsa Virgen, que pronto empezarán los oficios divinos.⁴⁵

De la fiesta parroquial, la narradora focaliza una suntuosa morada donde habita “un joven matrimonio al parecer feliz”.⁴⁶ Vemos el espacioso salón ricamente amueblado, a la dueña primorosamente ataviada “frente al espejo de luna veneciana poniéndose el sombrero de última moda, dispuesta ya, para ir al Templo á adorar á Dios postrándose de hinojos ante el altar”.⁴⁷ En el momento en que la joven se dispone a salir, se acerca a la puerta una pobre mujer con una niña en brazos. Víctima del hambre, le pide a la dama: “Señora, tenga la bondad de darme algo para mi hija”. La joven señora se vuelve bruscamente, respondiéndole con marcada altivez: “no tengo nada que darle”.⁴⁸ Humillada, la pobre mujer baja la escalera de la lujosa morada, pero por misericordia divina encuentra a su paso a “otra compañera del infortunio”, quien la interroga sobre su llanto. La otra pobre mujer, “decentemente vestida” le extiende su mano con dos monedas de cobre, “el denario de la viuda”.⁴⁹ La viñeta cierra con la moraleja: “¡Cuán hermosa es la pobreza socorriendo á la indigencia!”⁵⁰

La textura narrativa de esta viñeta, o el grado al cual el texto genera la impresión de que alguien cuenta una historia, despierta interés y complejidad. ¿En qué ciudad nos encontramos? ¿Cómo se celebra la fiesta parroquial aquí? ¿Quién habrá de asistir a los oficios divinos? Una apretada concatenación de motivos nos conduce al análisis temático. Las fiestas de la Virgen de la Candelaria, el tañir [sic] de las campanas de la Iglesia parroquial, la suntuosa morada, el espejo de luna veneciana, el sombrero de última moda, las escaleras de la lujosa morada funcionan como unidades temáticas mínimas o data para interpretarse. Si como explica H. Porter Abbott, la narrativa es una herramienta universal para absorber conocimiento y también para contarlo, ¿qué conocimiento produce esta viñeta? Sin duda, Guffain aborda nuevamente el problema de clase, la dureza del rico y la indigencia del pobre. Los efectos de causalidad son fundamentales porque buscamos la causa de las cosas y explicamos el mundo en términos de causa. En este caso, el texto nos invita a preguntarnos: ¿Quién produce la pobreza del pobre? ¿Quién tiene el poder para aliviarla? ¿Cómo contribuye la religión Católica Apostólica Romana a solucionar el problema del pobre? ¿Quién se beneficia de la fiesta de la Virgen de la Candelaria? El pensamiento crítico que genera la viñeta conduce también a una posible salida y ofrece, por medio de la reflexión crítica, la posibilidad de hacernos partícipes en actos de caridad. Así que, en “Nobleza del alma”, Guffain aborda la moral del pueblo, pone al descubierto la indiferencia

a lo que no tiene imagen, para que pueda ser mejor entendido por la generalidad. Véase Joan Corominas, *Breve diccionario de la lengua castellana*, 3ra edición, muy revisada y mejorada, Madrid, Gredos, 1983, p.39.

⁴⁵ Guffain, *Efluvios del alma*, *Op. Cit.*, p. 17.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 19.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 19.

del rico ante la desesperanza del pobre, y señala un camino alternativo, el de la otra pobre mujer que ofrece el denario de la viuda. Como lo demuestran estos ejemplos, Guffain emplea el poder de la narrativa para promover los altos ideales y la educación moral que el Espiritismo proclama.

Espiritismo y subjetividad femenina

El “Discurso de apertura” publicado en *Efluvios* muestra hasta qué punto el Espiritismo fue un agente de cambio para las espiritistas puertorriqueñas; un cambio que habilitó el desarrollo de una subjetividad femenina en plena posesión de sí misma. Se trata de un discurso que ofreció Agustina Guffain en febrero de 1901 al empezar los trabajos espiritistas en el nuevo centro Esperanza. Escuchamos en este discurso la voz de una mujer que se autoriza ante su público, “HUMILDES OBREROS DE LIBRE PENSAMIENTO”,⁵¹ a una mujer subalterna que ha obtenido el capital moral e intelectual necesario para negociar una posición de paridad con el otro. Guffain toma la palabra con una modestísima actitud y, sin embargo, advierte, aconseja, convoca, pide ayuda y ofrece:

mi humilde concurso para formar un pequeño número entre los espiritistas de limitados conocimientos, que propenda á sostener y practicar el mayor grado de enseñanzas morales, con el fin de despertar el sentimiento de amor al bien entre los séres [sic] que aún están adormecidos por el vaho del orgullo y el egoísmo, que tanto predomina en la tierra.⁵²

Se autoriza y se justifica haciendo uso del conocimiento espírita y de su función como médium o como ella los llama “mediadores de los invisibles”:

Es verdad que yo no poseo suficiente intelectualidad para ser vuestra presidenta, pero sí estoy convencida de que los propagandistas del espacio se acercan á mí, como se acercan á donde quiera que se practica una buena obra, para prestarme su ayuda en la espinosa senda que he emprendido. (...) estaré en medio de vosotros; no para servirlos de preceptora, porque en realidad no lo soy, y sí para que aprendais [sic] de los seres de ultratumba, que por mi mediación vengan á aconsejaros.⁵³

Hace referencia a las teorías de la supervivencia del alma (“la individualidad pensante del ser humano”⁵⁴), a la ley de causa y efecto (“No hay efecto sin causa”⁵⁵), al axioma de la redención personal (“que cada sér [sic] se redime por sí mismo”⁵⁶), o sea, a la idea de que de nosotros depende el adelanto o retraso espiritual en la existencia terrestre. Más aún explica cómo habrá de operar: “En las sesiones me concentraré más al estudio de libros y Revistas Espíritas, que á los

⁵¹ *Ibid.*, p. 31.

⁵² *Ibid.*, p. 33.

⁵³ *Ibid.*, pp. 31-32.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 34.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 32.

⁵⁶ *Ibid.*, 32-33.

fenómenos”.⁵⁷ En suma, se trata de una subjetividad femenina crítica, informada y dueña de sí misma.

El tema de los médiums y el mediumnismo, desarrollado en los siguientes dos capítulos, es relevante no sólo porque demuestra el conocimiento y la experiencia de Guffain sobre el tema, sino también porque conecta el Espiritismo con una nueva educación en la que la inspiración o la guía espiritual se ve implicada. Explica:

Ver los espíritus, hablar con ellos, recibir sus impresiones, constituyen una nueva educación para nosotros, al par que un medio para penetrar en lo desconocido con las aplicaciones necesarias de la ciencia. Acaso y sin acaso, á esas facultades ignoradas en toda su importancia, debiéronse los grandes descubrimientos en el mundo científico y las grandes invenciones en el mundo industrial.⁵⁸

Si como arguye Guffain “Nuestras relaciones con los espíritus son constantes. Ellos viven la vida terrenal, se agitan, toman participación directa, activísima, en todos los problemas que informan nuestro ser individual y social”,⁵⁹ entonces el Espiritismo no solamente nivela jerarquías de género, siendo en este caso una mujer la que accede directamente a dicho conocimiento, sino también jerarquías de clase, ya que el conocimiento en sí puede darse a cualquiera, independientemente de su clase social, vía la orientación de los Espíritus. Bajo dicho concepto del mundo material y espiritual, la subjetividad femenina puede liberarse de barreras de género, clase y raza y promover libertad de pensamiento, comunidad y justicia social.

Esta nueva evocación de una subjetividad femenina emancipada de restricciones sociales se alimenta de coaliciones concretas entre mujeres que se apoyan. En “Carta abierta”, dedicada a Simplicia Armstrong de Ramú, se registra el modo en que las mujeres, antes extrañas, se convierten en verdaderas amigas. Partiendo de un profundo respeto, el hallazgo se vuelve un asunto apasionante, como se ve en la siguiente exposición que le hace Agustina a Simplicia:

Yo quiero que tú conozcas los firmes sentimientos que me animan á conservar, en progresión ascendente, los lazos que hoy nos unen. Ellos son un pálido reflejo de aquella vida de Amor que el Espiritismo nos hace prever para la humanidad toda, en un porvenir no lejano, y que nosotros hoy sentimos con bastante intensidad. ¡Tales lazos son los que habrán de formar la *verdadera vida en la Tierra!* Y nosotras nos preparamos, nos buscamos, y nos reconocemos para anticiparnos á disfrutar, en una pequeñísima parte, las grandezas de aquella vida.⁶⁰

Aquí Guffain no sólo anticipa un mundo superior al presente, sino que lo ilustra mediante el profundo amor fraternal que siente por Simplicia. No menos relevante es que le ofrezca a su colaboradora y amiga un lugar de altura y privilegio en el acervo cultural de valores y bienes acumulados por las coherederas del Espiritismo:

⁵⁷ *Ibid.*, p. 35.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 36-37.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 37.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 48.

¡Sí, sí, amiga Simplicia: mujeres como tú de reconocida y bien cultivada inteligencia, que manejan la péñola para dejar correr un torrente de grandes enseñanzas y para hacer despertar los sentimientos del amor en los que leen y estudian sus producciones siempre colmadas de bellísimos razonamientos morales; mujeres como tú, que saben expresar con sencillez y galanura de estilo sus hermosas ideas; que enaltecen y colocan á gran altura los prestigios de la mujer puertorriqueña, no deben quedar rezagadas por temor a la crítica.⁶¹

La importancia de una expresión pública de absoluta solidaridad a otra mujer escritora es en realidad incalculable dado que, como se ha establecido, la mujer puertorriqueña de entonces tenía un acceso mínimo y siempre secundario a la ciudad letrada. Así que, como lo demuestran los artículos de Guffain, el Espiritismo constituyó un nuevo espacio que permitió la reformulación del conocimiento—histórico, personal y colectivo—así como la posibilidad de la emancipación de la mujer en el Puerto Rico de la transición colonial.

Frente a la ciudad letrada, la educación espírita

En “Pensamientos”, la última sección de *Efluvios*, Guffain sintetiza sus ideas mediante el uso de aforismos. El aforismo suele presentar un pensamiento de forma concisa y en pocas palabras y con frecuencia tiene un carácter moral o doctrinal, tanto a nivel culto como popular. Los temas del amor, el Espiritismo, el perdón, la caridad, la voluntad, el orgullo, la patria, la educación, Dios, la mujer, la moral y la ciencia reaparecen en breves y profundos pensamientos. La lucidez y belleza de estas miniaturas literarias demuestran la calidad de la educación espírita de Guffain. Del amor nos dice:

El Amor es un lago cristalino, en cuyas límpidas aguas se bañan los espíritus para subir hacia Dios.⁶²

El amor ciega al que lo prodiga; pero ilumina al que lo recibe.⁶³

Cuando dos seres se aman y se comprenden, el ángel del Bien bate sus alas sobre sus frentes envolviéndolos en efluvios deliciosos.⁶⁴

Vemos aquí tres dimensiones del amor. En su dimensión más universal es el camino que conduce a Dios. Al nivel de las interacciones humanas es una ofrenda que ciega toda consideración, pero cuyo resultado es el nacimiento de la luz en el otro. En la experiencia de la pareja es la irradiación deliciosa que produce la intimidad.

De los besos proclama:

⁶¹ *Ibid.*, pp. 49-50.

⁶² *Ibid.*, p. 115.

⁶³ *Ibid.*, p. 119.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 119.

Los besos son las notas vibrantes del alma arrancadas á ese instrumento que se llama el corazón.⁶⁵

Los besos de dos seres que se aman, son bálsamo con que se restañan las heridas del alma.⁶⁶

El beso de dos seres que se aman es una caricia de la Naturaleza á Dios.⁶⁷

No se trata de una visión analógica del universo, que es romántica en origen y muy practicada por los modernistas, sino de una visión espiritual del mundo material en la cual el amor encarnado en el ser humano y en la naturaleza guarda una relación estrecha y real con el mundo espiritual y con Dios.

Sobre el perdón explica:

El perdón no es perdón mientras no es el eco de una oración de Amor.

La oración más hermosa que Cristo elevó á Dios fue [sic] la de: ¡Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen!

Perdonar es borrar las huellas de un sentimiento de dolor; pero no basta el perdón, es preciso Amar.

La Caridad tiene una cima luminosa: ¡El Perdón!⁶⁸

Aquel que haya tenido que perdonar alguna vez ha de reconocer la dificultad que plantea el perdón. Sólo hay una manera, parecería decirnos Agustina Guffain, la cual emerge por medio de una oración de amor. ¿Qué es el perdón para Guffain? La posibilidad de borrar las huellas de un sentimiento de dolor, pero dicha posibilidad no es accesible a nosotros si no está mediada por el amor. Y el amor, en este caso, lo posibilita la oración. Guffain ofrece de modelo la oración del perdón que hace Jesús por nosotros desde la cruz. Esta referencia es relevante pues ilustra el carácter cristiano del Espiritismo puertorriqueño del momento. De modo que el Espiritismo de Guffain, anticatólico pero cristiano, se alinea con el de sus colaboradoras y amigas, Francisca Suárez y Simplicia Armstrong de Ramú.⁶⁹ Así como la oración de amor posibilita el perdón, la cima de la caridad, o su recompensa, es el perdón. Nuevamente se deja ver aquí la idea cristiana de que por la vía del sacrificio y la entrega que implica la caridad se libera el pecado o las deudas contraídas.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 115-116.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 119.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 120.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 116.

⁶⁹ Véase su artículo “Cadentia Sidera”, dedicado a su querida amiga Francisca, donde dice: “Por eso vemos que el Catolicismo y demás religiones positivas marchan con paso lento á su fin; son estrellas que brillaron ayer con luz más o menos refulgente y que hoy descienden a su ocaso; haciéndonos exclamar con un gran poeta latino: ¡CADENTIA SIDERA!”. *Ibid.*, p. 111.

Del autodidactismo a la emancipación

Un aspecto importante de esta última sección de *Efluvios* es que en ella Guffain hace un llamado directo al autodidactismo:

Mientras más voluntad más progreso, mientras más progreso más lucidez para poder discernir el bien del mal.⁷⁰

Y más adelante:

No es mejor espiritista aquel que brilla más en la sociedad y que posee mejores dotes de intelectuales; sino aquel que después de haber conocido dicha filosofía, hace mayores esfuerzos para combatir sus imperfecciones.⁷¹

Y finalmente:

Constituid agrupaciones filosóficas-morales y conseguireis [sic] con el transcurso de los años vuestros laudables fines.⁷²

El nivel de inclusión social que Guffain logra por medio del autodidactismo que promueven su revista, sus reuniones espíritas y su escritura demuestra que el Espiritismo ofreció una enorme oportunidad de involucrar al individuo, independientemente de su nivel intelectual, clase, género, o raza en una reflexión crítica sobre la producción del conocimiento intelectual y moral. La invisibilidad de la mujer puertorriqueña en la ciudad letrada impedía su participación en los debates públicos. No se reconocían ni sus derechos naturales ni los graves problemas que la aquejaban directamente. Frente a la ciudad letrada, protegida por la Iglesia y el Estado patriarcal, el trabajo de Agustina Guffain hizo posible que se levantaran otras voces que enseñaron versiones alternativas del mundo, la sociedad puertorriqueña y la mujer. Por medio del intenso dialogismo que el Espiritismo promovió, las mujeres puertorriqueñas se encontraron y se organizaron solidariamente para desentrañar y entender las estructuras sociales que las marginalizaba a ellas y a los desamparados. De aquí nace, como lo demuestra el caso de Agustina Guffain, una subjetividad femenina que, servida de las leyes y principios espiritistas, se emancipó. De ello resultó una mujer puertorriqueña que se concibió a sí misma como agente de cambio y como puente entre la ciudad letrada y el pueblo.

⁷⁰ *Ibid.*, 121-122.

⁷¹ *Ibid.*, 124.

⁷² *Ibid.*, p. 126.